

Por lo tanto, dichos temas no lograron la dialogicidad necesaria para salir a la luz publicados. ¿Por qué, por un lado, estos puntos en especial no llegaron a resolverse, mientras que, por otro lado, en torno a temas como la belleza, la convivencia, la salud, la justicia, el trabajo y la historia de México, por más diferencias que hubiera entre los participantes, se podía llegar a acuerdos?

En la misma línea de preguntas: ¿por qué con los indígenas se investigan poco los temas que no son “étnicos”? Es decir, ¿por qué no construimos conocimiento dialógico con ellos sobre los problemas que a todos nos preocupan, tales como las drogas, la violencia de género, el abuso sexual, los delincuentes y los asesinos? Sin duda el concepto “étnico” es de gran valor político, sin embargo, pareciera que lo investigable de lo “étnico” está diseñado por los “no étnicos”.

Escuché hace poco, en un panel dedicado a la investigación educativa, a los especialistas hablar de las escuelas indígenas exaltándolas, por encima de todas las demás, por la entrega de los maestros a la escuela, el respeto a los rituales de la comunidad, la integración entre las familias y el espacio escolar, y un largo y adulator etcétera. Junto a mí se encontraba sentado un profesor de una de las referidas comunidades indígenas. Quizás cansado de la glorificación étnica que lo convertía en un objeto falso de observación, pidió la palabra y habló de las escuelas en su comunidad, en las cuales son comunes los problemas de alcoholismo entre los profesores, los alumnos y sus padres, el maltrato familiar a mujeres y niños, los robos grandes y pequeños, el abuso sexual, los conflictos con los padres de familia y los jóvenes que trabajan para el narco. Su intervención dejaba ver que la investigación social mira el lado “luminoso” en la construcción del indígena y prefiere no mirar hacia la oscuridad.

En este lugar entiendo por lado oscuro dos aspectos que pueden aparecer durante la investigación en el encuentro con otro. Primero, las temáticas que se ocultan al conocimiento social por disgusto, repulsión o miedo de los investigadores y sus instituciones. Segundo, las dificultades metodológicas que se vinculan íntimamente con